

1, 2, 3  
¡¡¡ VÉNTAME !!

## EL APÓSTOL PABLO, ¿QUIÉN FUE?

*A menudo hemos hablado de los apóstoles, Mateo, Pedro, Juan, Santiago, pero hay uno del que nunca hemos hablado. Es el apóstol Pablo. ¿Conoces su historia? ¿Sabes cómo se convirtió en un apóstol de Jesús? Esto es lo que te vamos a contar. Pablo es su nombre en latín, pero su nombre judío es Saulo. Nació en una ciudad llamada Tarso, por eso se le llama Saulo de Tarso. Escucha atentamente este relato que encontrarás en el libro de los Hechos de los Apóstoles, en el capítulo 9.*

### UN ENCUENTRO INESPERADO EN EL CAMINO A DAMASCO

Después de Pentecostés, los apóstoles realizan tantos milagros que la gente viene corriendo para ser sanada y el número de discípulos sigue aumentando. Pero son perseguidos por líderes religiosos que están furiosos. Entonces muchos huyen de Jerusalén. Se dispersan por todo el país. Algunos incluso se trasladan en Damasco, la capital de Siria. Saulo de Tarso es un joven judío muy religioso que no cree que Jesús es el Salvador prometido. Está lleno de odio hacia los discípulos. Al perseguirlos para ponerlos en prisión, cree que está defendiendo a su Dios.

- Me voy a Damasco, le dice al Sumo Sacerdote. Si encuentro seguidores de ese Jesús allí, los traeré aquí encadenados y los meteré en la cárcel. ¡Debemos acabar con esta gente!

Cuando los discípulos en Damasco oyen la noticia de su venida, se preocupan mucho.

- Este hombre es terrible, dicen. ¡Nos está persiguiendo aquí! Nadie puede detenerlo.

El viaje transcurre sin problemas y Saulo ahora está muy cerca de la meta. Su plan de acción está bien establecido. Avanza con orgullo y determinación. Ahora ve los muros que rodean Damasco. El sol está alto en el cielo. Brilla intensamente, el calor es sofocante. De repente, hacia el mediodía, una luz sobrenatural, como un destello, lo rodea. Es incluso



más brillante que la del sol. Queda deslumbrado y cae al suelo, como fulminado. Se oye una voz del cielo:

- Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

Saulo tiene miedo. No es la voz de un hombre. Está en presencia de una Persona divina.

- ¿Quién eres, Señor? clama.

- Yo soy Jesús, a quien tú persigues.

Todo el orgullo y la arrogancia de Saulo se desvanecen. Ahí está, derrumbado, en el polvo, miserable. Está a los pies de Jesús. Ese Jesús a quien creía muerto, lo ve en su gloria. Es como si todo a su alrededor se estuviera derrumbando. ¿Qué va a hacer Jesús? ¿Lo condenará? ¿Lo castigará? Pregunta con miedo:

- Señor, ¿qué quieres que haga?

- Levántate, entra en la ciudad, y se te dirá lo que te es preciso hacer.



Saulo se levanta. Abre los ojos. Luego los cierra. Los abre bien, de nuevo. Los frota, pero todo está oscuro.

- ¡Oh, no puedo ver! ¡Estoy ciego!, dice, tanteando.

Sus compañeros lo toman de la mano y lo conducen como a un niño. Durante tres días se queda con un hombre llamado Judas. No come. No bebe. Ora. Revive en su cabeza toda su vida, su odio, su violencia. Ve los rostros y las lágrimas de los hombres y mujeres a quienes persiguió. Implora el perdón de

Dios y acepta a Jesús como su Salvador y Señor.

En una visión, ve a un hombre llamado Ananías que le impone las manos para devolverle la vista. Pero, ¿quién es este Ananías? ¿Cómo podría encontrarlo? Aquí, nadie sabe

dónde está. Saulo no se preocupa, sabe que ahora el Señor lleva su vida. Espera mientras ora. El tercer día, el Señor se aparece en una visión a un habitante de Damasco, un discípulo. Le dice:

- ¡Ananías!

- Aquí estoy, Señor, responde el hombre, te escucho.

- Levántate y ve a la casa de Judas. Pide ver a un hombre llamado Saulo de Tarso. Pon tus manos sobre él para que recupere su vista.

- Pero, Señor, responde Ananías, he oído mucho sobre este hombre. Me han contado todo el mal que les hizo a tus discípulos en Jerusalén. Y sé que vino aquí para perseguirnos.

- No le tengas miedo. Ya no es un perseguidor sino uno de mis discípulos. Lo he elegido para que sea testigo de los judíos, pero también de otros pueblos y de varios reyes. Lo llamé a ser apóstol.

Ananías se tranquiliza. Cuando llega a la casa de Judas, encuentra a un joven con un rostro apacible y radiante. Pone sus manos sobre él. En ese momento, algo parecido a escamas cae de los ojos de Saulo y ocurre el milagro.

- ¡Veo! ¡Puedo verlos a todos perfectamente! dice conmovido. ¡El Señor me ha devuelto la vista! Yo era un hombre cruel y malvado, pero me ha hecho misericordia. Ha hecho de mí un nuevo hombre.

Saulo es bautizado. Se encuentra con los discípulos de Damasco. Juntos alaban a Dios por este gran milagro. Sin demora, comienza a hablar de Jesús por toda la ciudad. Predica con valentía en las sinagogas.

- Jesús ha resucitado. Él es verdaderamente el Hijo de Dios, el Salvador que Dios nos ha prometido.

La gente está asombrada.

- ¡Venid, se dicen, es él quien persiguió a los discípulos de Jesús! Vino aquí con el propósito de detenerlos y llevarlos encadenados, y ahora dice que Jesús es Dios. ¿Cómo puede ser esto?

Saulo continúa predicando el evangelio, pero después de un tiempo los líderes religiosos quieren hacerlo desaparecer.

- ¡Es un traidor! dicen. Molesta a la gente. Vamos a vigilar las puertas de la ciudad día y noche para agarrarlo y matarlo.

Saulo y los discípulos son advertidos del complot.

- Te vamos a sacar de la ciudad, le dicen.

Una noche lo conducen hasta la muralla que rodea la ciudad.

Lo ponen en una canasta grande y con la ayuda de cuerdas lo bajan por la muralla. Saulo se salva. Continuará la misión que el Señor le ha confiado.



### **1, 2, 3, 4 ¡Y TÚ Y YO!**

*Viste cómo este encuentro con Jesús transformó a Saulo de Tarso. Su vida ha cambiado por completo, sus pensamientos, sus sentimientos, todo es diferente. Es un cambio de rumbo. El joven fanático y odioso se convirtió en el apóstol Pablo. Ahora está lleno de amor por Dios y por los demás. Con gran valentía, proclamó el evangelio en diferentes países. Puedes encontrar el relato de sus tres grandes viajes misioneros en el Libro de los Hechos de los Apóstoles. Te animo a que los leas.*

### **4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS LOS PADRES!**

*La historia de la conversión de Saulo contiene puntos comunes a toda conversión (arrepentimiento, fe, entrega a Dios...), pero también tiene puntos muy específicos que no se pueden trasladar a ninguna otra conversión, lo que es particularmente importante para nuestros hijos. Les sugiero que los acompañen en el descubrimiento de los viajes misioneros de Pablo. Podrán seguir sus movimientos en los mapas que se adjuntan a su Biblia. Y recuerden que, si Dios ha cambiado a alguien como Saulo de Tarso, puede hacer lo mismo por los suyos. ¡Mantengan esta esperanza!*